



LOFTS INDUSTRIALES PARA VIVIENDA, TRABAJO Y OCIO, FÁBRICA DE AZÚCAR SAN ISIDRO, GRANADA [Propuesta de recuperación de un entorno industrial]

Juan Domingo Santos, Arquitecto

(Granada, España)

Palabras clave: multiactividad – territorio – patrimonio industrial

Institución: Iniciativa mixta privada-pública

jdomingosantos@hotmail.com

[INTRODUCCIÓN]

Esta propuesta es una investigación acerca de la incorporación de programas multiactivos sobre ámbitos industriales en entornos urbanos abandonados. Se trata de investigar sobre la recuperación de un conjunto industrial hoy en desuso, de un gran interés tipológico, constructivo y formal, a través de su reutilización como contenedor de nuevas actividades urbanas. Los paisajes industriales de la periferia de la ciudad están experimentando una transformación acelerada con la consiguiente desaparición de antiguas construcciones de un importante valor arquitectónico e histórico, que son demolidas al quedar obsoletas y sin uso. Este estudio muestra que estos entornos industriales pueden ser espacios muy interesantes para albergar programas urbanos mixtos en unas nuevas condiciones que posibiliten una relación entre la vivienda, el trabajo y el ocio diferentes, y un cambio de dirección en las formas de vida convencionales con las que se construye la ciudad actual. La investigación aborda la recuperación de las antiguas edificaciones industriales y las infraestructuras del territorio para nuevos usos urbanos, conscientes de que se trata de un problema de configuración de un paisaje integrado por elementos diferentes que no debe quedar descontextualizado.

La novedad del trabajo está en proponer que la recuperación de estos conjuntos industriales pueda llevarse a cabo también desde la gestión privada con programas cotidianos, y no sólo desde la gestión pública como se ha venido haciendo hasta ahora, convertidos en museos, auditorios o espacios culturales. Se ha planteado la posibilidad de recuperación del patrimonio industrial desde esta perspectiva porque pensamos que una experiencia así puede animar a la iniciativa privada a acometer con éxito otros proyectos similares de industrias abandonadas en contextos urbanos. Es importante en la recuperación de estos conjuntos industriales conocer desde el inicio el modelo de gestión -privado, público o mixto-, del que va a depender la intervención, ya que esta decisión puede condicionar el carácter final de los programas.

La investigación se lleva a cabo sobre una antigua fábrica de azúcar del siglo XIX con un alto interés arquitectónico, situada en la vega de Granada y en contacto con la ciudad. En la actualidad la fábrica está siendo objeto de un plan de recuperación de iniciativa privada, de aquí el interés de este trabajo, cuyos resultados pueden ser de aplicación práctica y directa al futuro proyecto de intervención sobre las edificaciones e infraestructuras del conjunto.

1 511 t

La recuperación de estas antiguas edificaciones deberá plantearse a través de programas compatibles con las nuevas expectativas previstas para este entorno industrial incorporado ya al crecimiento de la ciudad de Granada. La investigación tiene su origen en la superposición de capas distintas de actividad sobre un suelo que ha sido explotado de diferente forma a lo largo de la historia. La determinación de programas y usos para su recuperación surge a partir del estudio de las identidades de un territorio en permanente transformación, originalmente agrícola e industrial y actualmente urbano, un lugar considerado en el nuevo plan de la ciudad como un suelo de expansión para su futuro crecimiento a corto plazo.

El objetivo de la investigación es realizar un estudio de los programas más idóneos y rentables para la recuperación de este conjunto industrial, que afecta también a las infraestructuras y a las características de un paisaje situado en un entorno particularmente interesante por la confluencia de intereses. La tendencia general al intervenir sobre el patrimonio es desactivar sucesivamente capas de usos hasta alcanzar el estado original de la obra, sin embargo, en este caso pensamos que el mejor entendimiento de este conjunto industrial se produce al mantener la lectura simultánea de lo que ha sido su historia, a través de la recuperación conjunta de las preexistencias arquitectónicas y de su paisaje.

[METODOLOGÍA]

En la planificación de la ciudad y de la estructura territorial, y por tanto del paisaje, se han incorporado mecanismos que favorecen la detección de programas acordes a las identidades de un territorio en transformación. A partir de 1970, e influidos por las experiencias del arte y otras preocupaciones ecológicas y urbanas, se han desarrollado nuevas técnicas involucradas con la identidad de los lugares en busca de iniciativas que impulsen los valores de un territorio. A partir de estas inquietudes se han puesto en práctica diferentes técnicas relacionadas con el *mapping*, consistentes en provocar acciones sobre un área a fin de poner en conexión elementos aparentemente no relacionados entre sí. El *mapping* tiene un origen físico vinculado al territorio y hace referencia a la acción de rastrear y explorar en la búsqueda de conexiones y programas. Se trata de una acción que implica la búsqueda de cuestiones relacionadas con los tipos, las actividades, los usos, la historia, y en general todo aquello que tenga que ver con los modos de interferir sobre un paisaje y su arquitectura.

El *mapping* implica contigüidad entre elementos diferentes y es una práctica consistente en la construcción de una situación común entre aspectos diversos de un paisaje, en este caso un territorio que pasa de agrícola a industrial, y de aquí a urbano. Es posible plantear la idea de un desarrollo sostenible sobre un territorio, a partir de un método de análisis consistente en relacionar la forma del paisaje y su arquitectura con los usos del suelo y la edificación. La técnica básica del *overlay mapping* es un instrumento de gestión territorial y de análisis que estructura el conocimiento sobre un lugar, mediante el establecimiento de capas superpuestas de información sobre identidades de un territorio. Estas nuevas capas pueden ir referidas a usos y actividades simultáneas. La técnica del *overlay mapping* nos facilita un mapa de sensibilidades sobre un lugar y posibilita el estudio de un área en relación con varios usos diferentes a fin de encontrar la idoneidad de los mismos. Digamos que se trata de un censo del territorio que es objeto de trabajo, identificando los elementos o procesos que aportan valores y determinan los límites y la oportunidad de su transformación. El análisis de la idoneidad para cada uso posible se hace en busca de la “máxima utilidad social”, estableciendo de este modo un vínculo entre la naturaleza de los suelos y los posibles usos, incluyendo procesos medioambientales y otros de tipo sociocultural.

La metodología empleada parte del análisis de la capacidad de usos de un territorio o un suelo en transformación. Junto a la técnica del *overlay mapping* se empleará el procedimiento inductivo para ampliar el conocimiento que tengamos del lugar, a partir de la producción de acciones y actividades que nos ofrezcan información sobre las posibilidades de este entorno industrial, confrontando los nuevos usos con las características y cualidades del lugar.

15121

La determinación de los programas en nuestro caso particular surge de las propias condiciones de un entorno en transformación que ha visto modificarse el carácter del suelo de agrícola a industrial y en la actualidad, a urbano. Se trata de planificar programas sobre este recinto industrial a partir de las identidades del territorio y que los nuevos usos que se incorporen estén condicionados por estos valores.

Experiencia / Ocupaciones



Vista aérea del recinto industrial

Al menos cuatro veces cada mes durante seis años recorría en tren el trayecto Granada-Sevilla. De aquellos viajes en mi época de estudiante recuerdo el paisaje agrícola de la vega con las frondosas choperas de fondo y el momento en el que pasaba junto a los muros de una antigua fábrica de azúcar abandonada.

En la primavera de 1985 decidí adentrarme furtivamente en el recinto que hasta entonces había sido una silueta en mis viajes. El interior presentaba un estado irregular, con edificaciones semiderruidas, silos, carboneras e infraestructuras de ferrocarril en abandono. Era un lugar apartado y extraño en el que se mezclaban fragmentos de paisaje agrícola con edificaciones industriales, lo que provocaba una sensación realmente confusa. Recuerdo cómo una higuera de gran tamaño ocupaba el interior de una pequeña nave como si se tratara de un patio doméstico o cómo los silos se cubrían de una espesa vegetación desfigurando con una nueva topografía su primitivo uso. Resultaba especialmente paradójica la visión dilatada de la vega con sus cambiantes alturas y colores en los cultivos y las construcciones industriales que en determinados momentos llegaban a confundirse con las infraestructuras del territorio, como si se prolongaran los movimientos de unos y otras con repliegues cubiertos de vegetación. Todo tenía una escala indeterminada, y en un sentido amplio, cada elemento participaba de una serie de relaciones que le daban una dimensión aún mayor. Me gustaba pasear por aquel territorio diferente, cargado de memoria, sentir su historia y el paso del tiempo, pero sobre todo percibir que las cosas convivían entre sí de una forma especial, enlazadas por argumentos que se expresaban de otra manera, con un lenguaje distinto al que había aprendido en mis años de estudiante, así que decidí dejarme llevar por los acontecimientos y descubrir por mi cuenta las posibilidades que aquel ámbito me brindaba.

Poco a poco comencé a familiarizarme con la situación, y aunque era consciente que el lugar no recibía la atención requerida pensé que resultaba mejor mantenerlo así por un tiempo, ya que el abandono en el que se hallaba era sugerente y me permitía imaginar con libertad mientras se transformaba. Las imágenes enlazadas de arquitectura y paisaje agrícola mostraban el culto erróneo que se daba a las construcciones industriales en detrimento de los demás elementos considerados como secundarios, así que empecé a descubrir los equívocos de aquel territorio y a pensar en él de manera menos autónoma y más vinculada a las relaciones que pudiera establecer.

Decidí realizar entonces una lectura de la fábrica consistente en que ninguna parte prevalecería sobre el resto y el interés por algún hecho seleccionaría el lugar para su disfrute. Las cosas que encontraba fuera de lugar ejercían una atracción especial, de manera que nada debía alterarlas ni deshacer el equilibrio en el que se encontraban, una actuación mal encaminada podría deshacer el encanto y acabar con la atmósfera reinante. A partir de este momento observaba sin hacer distinción y dedicaba el tiempo a conocer minuciosamente espacios que por lo general eran poco frecuentados. Para ello organizaba con los amigos incursiones a lugares elegidos al azar en busca de posibles hallazgos que celebrábamos cuando se producían con alguna comida improvisada en el lugar del suceso. Otras veces, trasladaba objetos de procedencia diversa que eran “olvidados” en el sitio durante un tiempo. Todo con el propósito de reivindicar el emplazamiento elegido. Esta acción democratizadora del territorio supuso su liberación y los elementos de la fábrica comenzaron a desempeñar un papel diferente a como los había conocido al principio. De manera que las referencias obvias desaparecieron y los lugares comenzaron a ser vistos igualmente importantes, espléndidos o decepcionantes, sin jerarquía entre ellos. Si tenían interés las arquitecturas industriales, también podían tenerlo la topografía, las infraestructuras o los intersticios que



Mapa de actividades e itinerarios de la fábrica.

quedaban entre ellos. Naturalmente esta visión de la fábrica contrastaba con la del visitante, ya que los primeros planos cedían protagonismo a favor de cuestiones menos evidentes, lo que no dejaba de ser interesante pues permitía múltiples apreciaciones de aquel escenario.

Con el tiempo llegué a estar cada vez más convencido que tener sentido histórico y patrimonial no implicaba la representación de figuras de la memoria y que era necesario abordar la historia y su significado de un modo más relajado, menos dramático, de manera que podíamos obtener de un hecho, cosa o lugar, una visión más amplia que la dimensión concreta de lo observado. De acuerdo a esta idea llevé a la práctica una serie de experiencias que me permitieron ampliar la noción que tenía de los lugares, relacionándolos entre sí mediante actividades. Reemplacé la mirada crítica por una actitud más física a través de una serie de acciones que cada cierto tiempo llevaba a cabo mientras trabajaba preferentemente en la recuperación de la antigua torre alcoholera para ocuparla como estudio.

Algunas de estas acciones eran estrictamente físicas y consistían en ocupar extensivamente el territorio, como agrupar un elevado número de personas a las que se encomendaba una serie de actividades (cocinar, proyectar imágenes, organizar juegos...), prolongar el cultivo a algunos vacíos industriales, o llenar el interior de una de las naves con numerosos lavabos e inodoros dispuestos por toda la superficie, un suelo en relieve de aparatos sanitarios de porcelana blanca.

Hacíamos excursiones para conocer distintos lugares cada día y empleábamos los objetos que encontrábamos a nuestro paso para adaptarlos a las necesidades del viaje. Jugábamos a poner nombres a los sitios relacionando la toponimia tradicional de la fábrica con actividades futuras, posibles o deseables. De este modo, los silos de remolacha fueron durante un tiempo los estanques de agua, o las carboneras, los cines. Incluso un mismo lugar podía llegar a tener varios nombres de forma simultánea. Finalmente todo era recogido en un dibujo donde se localizaban las actividades y los hallazgos, ofreciendo una visión más próxima a un mapa que a una representación física del territorio. Cada incursión, además, suponía elaborar un nuevo mapa, lo que nos permitía descubrir siempre alicientes en el recorrido y dibujar repetidamente el mismo territorio de distinta manera.

No tenía reloj y me acostumbré a vivir sin él. Medía el tiempo por el movimiento del sol a través de las ventanas y el paso del tren me permitió confeccionar un horario que vinculaba las horas del día al tipo de máquina y al sentido en que circulaba.

Siempre existía una permanente acumulación y desalojo de elementos que alteraban la forma de los espacios. El tiempo jugaba también a favor de este efecto y aunque la fábrica estaba sin uso desde hacía diecinueve años, cada mañana cuando llegaba me hacía sentir la diferente.

[EXPOSICIÓN DEL TRABAJO]

Las antiguas construcciones industriales de San Juan y San Isidro componen un interesante conjunto arquitectónico y son testimonio de una época histórica trascendente en la economía de la ciudad de Granada. Estas arquitecturas industriales, hoy en desuso y abandonadas, configuran un ámbito de interés



para albergar un complejo de actividades múltiples con usos culturales, terciarios y residenciales, que proporcionen una nueva oferta al mercado inmobiliario y cultural de la ciudad.

Este conjunto industrial de finales del siglo XIX, asentado sobre terrenos de la vega próximos a la ciudad y flanqueados por el paso del tren, ha experimentado en el transcurso del tiempo sucesivas ampliaciones, tanto en su estructura arquitectónica como en las infraestructuras que la rodean -silos, estanques de agua, calles elevadas para el paso del ferrocarril...-, que han determinado su singular fisonomía actual.

La propuesta parte de la recuperación de las construcciones existentes y de las infraestructuras en abandono, reelaborando el patrimonio industrial a través de una estructura diversificada de usos sobre el territorio. Las antiguas construcciones de San Isidro se renuevan para albergar en su interior usos públicos destinados a hotel industrial, ocio y cultura, y las nuevas edificaciones, para oficinas y lofts industriales en unas condiciones especiales. La condición paisajística de este ámbito, con vistas hacia Sierra Nevada y asociada a un territorio agrícola/industrial, favorece además una intervención que superpone al lugar otros intereses urbanos.

En la actualidad el ámbito en el que se sitúa este complejo industrial está viendo modificada su fisonomía con la incorporación del suelo al crecimiento futuro de la ciudad. La propuesta se realiza valorando la transformación de un ámbito originalmente agrícola / industrial que ha quedado incorporado al suelo urbano en unas condiciones de transformación muy interesantes. El conjunto de los terrenos que rodean la fábrica constituye un entorno sin consolidar con una estructura heterogénea de usos amplios y diversificados. La discontinuidad actual de este entorno, con edificaciones de distintos usos y tipologías, vacíos y preexistencias industriales, nos ofrecen un lugar muy energético donde conviven paisajes diferentes. La actuación sobre el recinto concilia la memoria del lugar, la identidad del territorio y las expectativas urbanas del ámbito, configurando un paisaje combinado con todas ellas.

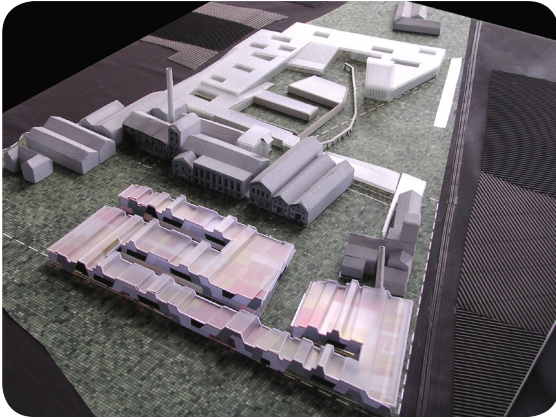
Con la intención de aunar paisaje y arquitectura con ecología industrial, los espacios son tratados a partir de la memoria geológica e histórica de un suelo que ha sido tradicionalmente explotado por la actividad agrícola, y que ahora amplía sus expectativas. La incorporación de estos suelos al espacio urbano de la ciudad supone añadir un tipo de rentabilidad nuevo en unas condiciones también nuevas, lo que implica ampliar las posibilidades de relación entre el suelo y las futuras construcciones. Los espacios del recinto son tratados vinculando la memoria del lugar a las nuevas condiciones de explotación: si antes fueron explotados agrícolamente, ahora lo harán incorporando la rentabilidad y los intereses propios de la ciudad.

La intervención implica la reutilización de las antiguas construcciones e infraestructuras de la fábrica de San Isidro junto a la incorporación de nuevas construcciones con usos terciarios y residencial-loft. Las antiguas construcciones de San Isidro serán recuperadas para albergar en su interior usos públicos destinados al ocio, y las nuevas edificaciones para oficinas y lofts en unas condiciones especiales. La posición del ámbito en el que se sitúa la fábrica dentro del futuro crecimiento de la ciudad es propicia para la ocupación de usos afines a las características del entorno, un contexto de actividades diferentes habitual en las periferias urbanas formado principalmente por polígonos industriales y barrios residenciales. Por otra parte el conjunto industrial ocupa un ámbito en transición dentro de las previsiones de crecimiento de la ciudad con incorporación de los terrenos próximos a la fábrica, como la Casa del Tabaco y las zonas de vega hasta la confluencia con la carretera de Córdoba como futuros lugares de expansión de la ciudad.

La propuesta de recuperación parte de una estructura diversificada de usos terciarios y residenciales sobre el recinto, relacionando la nueva arquitectura con las construcciones industriales existentes y el paisaje, y deberá atender a los siguientes aspectos para intervenir:

Aspectos Generales de la Intervención

1. Deberá valorar el carácter de ámbito en transición en el que se encuentra. La intervención sobre el recinto planteará una solución cualificada que permita incorporar las construcciones industriales existentes y los espacios del recinto a las nuevas expectativas del suelo urbano.
2. Deberá atender a la condición paisajística del área y valorar el carácter industrial de las antiguas construcciones, favoreciendo con la actuación el carácter del ámbito y la atmósfera industrial existente.

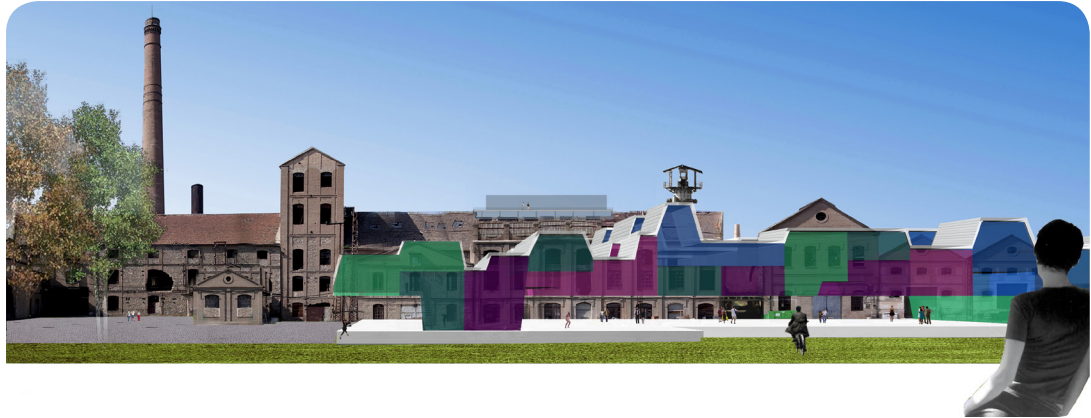


Maqueta con la propuesta general de intervención

3. Debe responder a una intervención conjunta que relacione y ponga en valor las antiguas construcciones industriales, las infraestructuras y las arquitecturas de nueva construcción, relacionando arquitectura, preexistencias industriales y paisaje en unas nuevas condiciones urbanas.
4. La propuesta debe atender a las condiciones generales del territorio, a través de una solución sostenible que favorezca una estructura autosuficiente a través de energías renovables y la utilización del terreno y el subsuelo.
5. La propuesta debe asumir el reciclaje, la transformación y la reutilización del material sobrante y de deshecho procedente de las actividades para el mantenimiento del sistema.
6. Atenderá al área patrimonial en la que se encuadra, respetando la volumetría existente y las características de las construcciones industriales, de manera que la nueva arquitectura establecerá como condición prioritaria para intervenir la relación con las construcciones y las infraestructuras antiguas existentes.
7. La nueva arquitectura no deberá considerarse aisladamente, contribuyendo la intervención a la recuperación de las antiguas construcciones, las infraestructuras y otros elementos ambientales, cuya problemática deberá ser simultáneamente considerada y estudiada.
8. La nueva arquitectura mantendrá la identidad del ámbito y las escalas actuales, planteando una adecuada relación con las restantes arquitecturas y espacios.
9. Deberá prever la accesibilidad al área y favorecer la conexión con la ciudad, integrando en el estudio el curso de la Acequia Gorda.
10. Se recuperarán las edificaciones de San Isidro y San Juan manteniendo los valores formales y el sistema constructivo, así como la volumetría y el carácter de los espacios interiores. Las ampliaciones y reformas que se realicen favorecerán la lectura de estos aspectos valorados a través de propuestas arquitectónicas contemporáneas.

Por otra parte la idea de reciclaje ha estado históricamente ligada a la producción de estos suelos que han visto modificada su fisonomía coincidente con los ciclos estacionales. La transformación del suelo es un rasgo distintivo de estos terrenos que la propuesta de intervención incorpora para el trazado de las futuras zonas verdes. De este modo, por ejemplo, la tierra vegetal extraída del subsuelo bajo los silos para albergar el parking, se extenderá sobre la superficie del recinto en una acción manipuladora del suelo que proviene de la acción de mover tierras, tan habitual en la explotación del terreno agrícola. La nueva capa fértil extendida será propicia para la plantación del arbolado en un proceso de reciclaje de la tierra, ahora tratada con una nueva significación.

Es interesante pensar que las nuevas construcciones surgen de ciertas implicaciones con las arquitecturas existentes de San Isidro vinculadas a la memoria de un paisaje en transformación. La intervención



Vista de la propuesta de los nuevos lofts

en la zona principal se realiza, por ejemplo, ocupando un lugar simbólico como es el ámbito de los silos de remolacha, una explanada situada delante de la fachada principal convertida en la propuesta en una plaza cubierta, y en relación con algunos elementos complementarios al paisaje muy interesantes, como los árboles centenarios y una alberca enfriadora junto a la torre alcoholera. Por otra parte la imagen de la nueva construcción está inspirada en las antiguas construcciones industriales reproduciendo de forma figurada el perfil de la fachada de San Isidro adaptado a las nuevas necesidades.

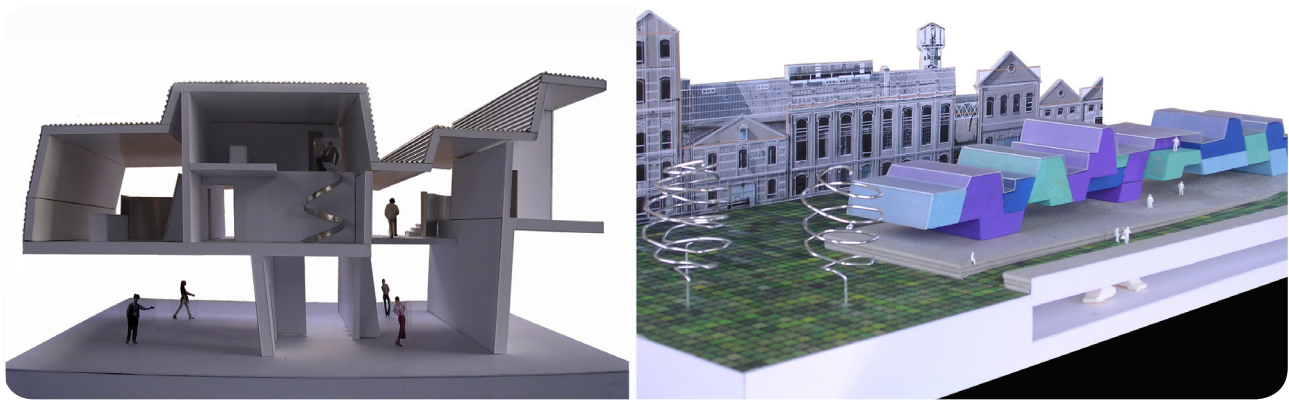
En la zona posterior de la fábrica el desnivel de la vía del ferrocarril respecto a la cota interior del recinto ha sido el desencadenante de una serie de operaciones de infraestructura a lo largo de la historia. Este desfase de cota (3.52m) ha dado lugar a construcciones auxiliares como pasos elevados de ferrocarril, cargaderos, carboneras, etc. que configuran una topografía interior muy interesante. La nueva construcción se realiza tomando como referencia el modelo de crecimiento de la antigua fábrica, vinculando la nueva arquitectura a los elementos de infraestructura existentes. Con estas decisiones la propuesta reincide en las determinaciones que hace más de un siglo se tomaron para intervenir sobre este territorio agrícola en transformación.

Las infraestructuras industriales abandonadas se convierten en el origen de la ocupación de la arquitectura, que se verán recicladas para los nuevos usos: las albercas enfriadoras o los silos de remolacha, se recuperan como zonas de agua; los sistemas hidráulicos y antiguos pozos, como base para las nuevas instalaciones del conjunto, los pasos elevados de ferrocarril, se convierte en una calle de acceso a los lofts y los recintos de las carboneras, en patios de ingreso a las nuevas construcciones. La convivencia de la arquitectura propuesta con los restos de las infraestructuras favorecerá las cualidades industriales del ámbito y permitirá mantener la atmósfera y el carácter del recinto adecuado a los nuevos usos.

La intervención dentro del ámbito lucrativo se realiza atendiendo a los aspectos generales anteriormente descritos. Las nuevas edificaciones se localizan estratégicamente en la zona delantera y posterior de la fábrica de San Isidro, de manera que atenderán al ámbito patrimonial en el que se sitúan, respetando los valores paisajísticos y ambientales, evitando ocultar la visión de las construcciones de San Isidro.

La ocupación de las antiguas construcciones de San Isidro para usos terciarios de ocio deberán respetar las cualidades espaciales y constructivas del ámbito. Las ampliaciones y reformas que se realicen deberán favorecer la lectura de las edificaciones, permitiéndose intervenir sobre ellas con criterios propios de la arquitectura contemporánea. La propuesta de intervención concreta se realizará una vez que se conozcan los programas específicos y su distribución por zonas.

Respecto a la ocupación con usos terciarios de oficinas, hotel industrial (residencial singular) y residencial loft en las antiguas y nuevas construcciones, se realizarán a partir de la figura del loft, un modelo arquitectónico de intervención habitual en las construcciones industriales recuperadas, y cuyo interés radica en que la ocupación se realiza manteniendo las características espaciales y constructivas del ámbito ocupado. La figura del loft parece apropiada como sistema de ocupación de un recinto influido por su historia industrial que incorpora en la actualidad un nuevo uso terciario. La intención al recoger esta figura como solución del estilo de vida futuro para el ámbito tiene un doble significado, por un lado mantener el carácter industrial del recinto, y de otro, proponer un modelo adecuado a las nuevas condiciones de un



Maquetas de la propuesta.

entorno en transformación incluido en las previsiones futuras de crecimiento de la ciudad.

Explanada delante de la fachada principal de San Isidro

(silos de remolacha y alberca enfriadora de agua)

Situada delante de la fachada principal de la fábrica y orientada hacia Sierra Nevada, la nueva construcción de lofts ocupará el espacio de los silos de remolacha mediante una edificación levantada 3,5m del suelo, con una cubrición plegada obtenida a partir del perfil extrusionado de la fachada principal de San Isidro. Esta posición elevada de los lofts permite la visión de San Isidro desde cualquier punto del entorno, además de favorecer la continuidad de la zona verde exterior del recinto que se prolonga al interior del conjunto industrial.

La posición actual de los silos de remolacha y de los plátanos de sombra junto a una alberca de agua situada próxima a la torre alcoholera, serán el origen de replanteo de la nueva construcción. Ésta se dispone sobre una plataforma elevada del suelo 1m, dejando una planta libre a modo de plaza cubierta donde pasear y acceder a los núcleos de comunicación de los lofts, así como a algunas estancias complementarias situadas a este nivel. La planta diáfana está cubierta por un techo de topografía irregular y es un espacio idóneo donde prolongar las vistas hacia la fábrica y las zonas verdes, y un lugar de esparcimiento y sombra durante el verano. Su disposición le permite actuar como zaguán comunitario de recepción y acceso a los lofts que podrán prolongar sus actividades domésticas y laborales al nivel de la plaza. La plataforma en la que se apoyan las construcciones se verá interrumpida para dar continuidad a las zonas verdes que se extenderán a través de ella hasta el interior del recinto.

La forma irregular y sinuosa de la nueva arquitectura permite alternar las crujías de los lofts con los espacios libres del recinto, de manera que podemos obtener para cada caso perspectivas diferentes según nos encontremos situados frente a la fábrica, la alcoholera, la zona verde, la vía del tren o participemos de un patio interior con árboles y una alberca de agua.

En los niveles superiores la construcción está concebida como una infraestructura continua y diáfana cubierta por un techo plegado a diferentes alturas, lo que permite obtener una sección variable y diferente para cada loft dependiendo del fragmento de cubierta correspondiente. Los espacios abiertos, diáfanos, con altos techos y acabados procedentes del mundo industrial, serán la característica común de estos espacios con un programa versátil y adecuado a distintas posibilidades. Los accesos se realizan a través de galerías abiertas con vistas a la fábrica y a las zonas verdes, y en el cuerpo junto a la alcoholera se dispondrá de un patio sobre la alberca de agua al que se llega a través de una plataforma dispuesta entre los plátanos de sombra.

Los cerramientos de la nueva construcción permitirán la visión prolongada de la fábrica desde cualquier punto del interior del loft y serán tratados como celosías industriales que reflejarán a su vez las fachadas de las antiguas construcciones de San Isidro y los árboles del entorno, creando un efecto tamizado de sombras sobre las nuevas arquitecturas.



[07] Interior del espacio principal con la propuesta.

el carácter industrial del ámbito doméstico y laboral desde el interior de los espacios.

[REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS]

MARTÍN RODRÍGUEZ, M., *Azúcar y Descolonización*, edit. Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, Instituto de Promoción y Desarrollo, Diputación Provincial de Granada. Granada, 1982.

TITOS MARTÍNEZ, M., y otros., *Historia Económica de Granada*, edit. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, Granada 1998.

BUSTOS RODRÍGUEZ, J., *Granada: un siglo que se va*, edit. Coleccionable de Ideal, Granada 1996, capítulo 3.

POZO FELGUERA, G., *La Gran Vía de Granada. Un siglo*, Caja Rural de Granada, Granada 1997.

MARTÍN MARTÍN, E. y TORICES ABARCA, N., *Granada, Guía de arquitectura*, Delegación de Granada del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental; Junta de Andalucía; Consejería de Obras Públicas y Transportes; Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Granada, Sevilla, 1998.

Publicaciones de la obra

Libros:

AA.VV., *Catálogo de Intervención en el Patrimonio*, Edit. Junta de Andalucía, Dirección General de Arquitectura y Vivienda. *Lofts industriales en Fábrica Azucarera San Isidro (Granada)*

AA.VV., *Pabellón de España. 7ª Mostra di Architettura Biennale di Venezia 2000*, págs. 114 a 119. Edit. Ministerio de Fomento y Asuntos Exteriores y ELECTA España, Madrid 2000. ISBN: 84-8156-296-3 NIPO: 026-00-011-9

Domingo Santos, J., "La Fábrica de Azúcar de San Isidro. Centro de Ocio y Cultura". Ponencia publicada y Mesa de debate nº 8: "Arquitecturas de ida y vuelta. Rehabilitar la industria", en el Foro Internacional de Arquitectura Industrial en Andalucía. Organiza Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Isla de la Cartuja, Sevilla, 14, 15 y 16 septiembre 2004